

RUTA DE AGUSTÍN SANZ

ARQUITECTO



● **Agustín Sanz**, nacido en Zaragoza en 1724, fue el mejor arquitecto aragonés de la Ilustración. Desde mediados de la década de 1770 y hasta su muerte en 1801 dominó el panorama arquitectónico aragonés gracias a su gran prestigio, cimentado en su modernidad, eficacia y capacidad de trabajo. Fue aprendiz del maestro de obras Raimundo Cortés y discípulo de los arquitectos Julián Yarza Ceballos y Ventura Rodríguez. Este último fue trascendental en su formación. Con él profundizó en la renovadora estética barroca clasicista o académica de raíz italiana que marcaría buena parte de su posterior ejercicio profesional y le serviría de base para renovar la anquilosada arquitectura aragonesa, dominada todavía por un barroco tradicional.

Desde 1765 fue el arquitecto de referencia de la Casa ducal de Híjar en Aragón, aunque su etapa creativa de esplendor no se inició hasta 1775, coincidiendo con su nombramiento como Académico de Mérito de la Real Academia de San Fernando de Madrid. Durante dicha etapa diseñó algunas de sus obras más destacadas, entre ellas las iglesias de Urrea de Gaén, Vinaceite y Épila. Durante su última etapa creativa, iniciada en 1792 y ya de madurez, abrazó la nueva estética neoclásica, siendo uno de sus principales difusores en Aragón. En esta fase acometió proyectos tan relevantes como la Colegiata de Sariñena o el Cuartel de Convalecientes de Zaragoza.

IGLESIA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA LA PUEBLA DE HÍJAR

● **La construcción de la nueva Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora de La Puebla de Híjar**, financiada por la Casa de Híjar, se había concertado en 1758 con el maestro de obras alcañizano Joaquín Cólera, aunque las obras no comenzaron hasta 1763. Sus inicios fueron complicados por la mala gestión de la junta de fábrica y del propio director, una realidad de la que se percató el IX Duque de Híjar, Pedro de Alcántara de Silva Fernández de Híjar, al tomar las riendas del ducado en 1764 y viajar ese mismo año a La Puebla. Para poner remedio a la situación ordenó otorgar una nueva contrata con el maestro de obras en la que se incorporó una figura nueva que acabó jugando un papel trascendental: un **supervisor general de las obras** que las visitaría de vez en cuando y ante el que respondería el maestro. Dicho papel lo jugó, desde el principio y hasta la inauguración del templo en enero de 1772, Agustín Sanz, lo que fue providencial para su carrera ya que le permitió demostrar, ya desde 1765, su gran valía, garantizándose desde entonces y hasta que falleció en 1801 los principales encargos arquitectónicos aragoneses de la Casa de Híjar.



// Interior de la iglesia. (Fotografía: Jose Manuel Herráiz).

En su papel de supervisor general de las obras, Agustín Sanz dio directrices de gran trascendencia, llegando a diseñar o modificar importantes elementos del templo durante su construcción (remate de la fachada, portada, pilastras, entablamentos, cúpula del crucero...), lo que le permitió configurar sustancialmente su imagen. De hecho, este puede ser considerado un ejemplo paradigmático de edificio a medio camino entre la tradición, representada por el proyecto primigenio de Joaquín Cólera, vinculada a los parámetros del barroco, y la renovación, ejemplificada por las modificaciones de Sanz, cercanas a los nuevos planteamientos barroco-clasicistas de Ventura Rodríguez y su reforma del Templo del Pilar de Zaragoza. En el tintero quedó la conclusión de la torre, para la que el propio Sanz preparó diseños en 1772 y 1783-1784.



// Vista de las bóvedas. (Fotografía: Jose Manuel Herráiz).



// Retrato del IX Duque de Híjar. Obra del pintor Antonio González Velázquez, 1774.



¿Dónde se puede ver obra de Agustín Sanz?

LA PLANTA

A diferencia del gusto de Agustín Sanz por la planta centralizada, esta iglesia presenta un modelo de planta de salón que responde a las trazas marcadas en el proyecto inicial de Joaquín Cólera que, una vez comenzadas las obras, pasó a manos de Sanz.

De este modo, la iglesia cuenta con tres naves, la central mayor y cubierta por bóveda de arista y lunetos para las laterales. La cabecera es tripartita y de testero recto. Pero es en la parte central donde encontramos el elemento más sobresaliente de la construcción, fruto de la gestión de Agustín Sanz. Una gran cúpula de gajos sobre pechinas que al exterior queda cubierta con un potente tambor circular. Con ella, el arquitecto confirió a la iglesia un “falso” aspecto centralizado.

El magnífico retablo mayor clasicista, basado en un diseño del arquitecto real Francisco Sabatini y ejecutado en 1771 por el escultor Joaquín Arali (mazonería y escultura) y el pintor Ramón Bayeu (lienzo que lo presidió), ambos destacados artistas aragoneses activos en la Corte, fue destruido en la Primera Guerra Carlista (1833-1839).